

## LA FLAUTA DEL PASTORCILLO

2º-3º

Música siglo 16

Letra: Vicente García S.

1. E - sa no - che los pas - to - res ce - nan po - co y duer - men  
"na", sa - ben que al - go va a pa - sar: ver el fue - go que no  
ver el frí - o que no

16 que - ma, ver los lo - bos no a - ta - car más.  
hie - la, ver en tie - rra ví - da bro -

21 más. No - che de mi - la - gros se - rá.  
tar.

<https://ideaswaldorf.com/noche-de-milagros/>

La noche en la que nació el Salvador, un pobre pastorcillo subió a la montaña, no lejos de Belén, a buscar una de sus ovejas. Por eso no estaba entre esos pastores de los que oímos hablar en el evangelio y que se encaminaron al Portal.

Este muchacho servía a un amo severo. Quién sabe, tal vez incluso a uno de los posaderos de Belén. Si el niño volvía a casa y no tenía a su rebaño reunido, recibía golpizas. Por eso apenas prestaba atención a las cosas maravillosas que sucedían a su alrededor.

No percibió cómo se calmaba el viento, no oyó cómo empezaban a cantar los pájaros a pesar del frío, no vio cómo todas las estrellas brillaban de repente con doble resplandor.

Su camino de búsqueda conducía a la montaña y miró detrás de cada arbusto hasta que por fin llegó a la cima. Desde allí pudo mirar a lo largo y ancho de los campos hasta la ciudad de Belén.

Mientras estaba arriba de pie, sucedió que los cielos se abrieron y la noche se volvió tan brillante como el día. Apareció un ejército innumerable de ángeles y un cántico de alabanza recorrió la Tierra.

Tan grande fue el milagro que sucedió esa noche que hasta el día de hoy casi nadie lo ha entendido todavía. Precisamente por eso se puede perdonar si un pobre pastorcillo no se percató

enseguida del acontecimiento. Sólo pensó en las ovejas, y quiso seguir buscando. De repente se paró frente a él un ángel que le dijo:

*"No te preocupes por tus ovejitas. A esta hora está naciendo el pastor más grande de todo el universo. Corre rápidamente a Belén, donde el Niño Jesús, el Redentor del mundo, yace en el pesebre"*

*"Ante el Redentor del mundo" -dijo el muchacho-, "no puedo presentarme si no puedo llevarle un regalo".*

Entonces el ángel le dijo:

*"Toma, toma esta flauta y toca una canción para el Niño"*

Y el ángel le dio una flauta, e inmediatamente desapareció. La flauta tenía siete tonos, y cuando el muchacho la puso en sus labios, sonaba como si tocara sola.

Agradecido y alegre, corrió montaña abajo, pero cuando quiso saltar sobre un arroyo, tropezó, y de repente quedó tendido entre los guijarros. La flauta se le cayó de la mano y, al mismo tiempo se le escapaba una palabra malsonante que es cosa muy típica entre los pastores. No sonó bonito. Y cuando volvió a tomar la flauta en sus manos, notó que una nota se había perdido.

Pero al menos seis notas seguían intactas. No había tiempo que perder para llorar y el camino era mejor ahora; así que corrió lo más rápido que pudo.

De repente se detuvo. En medio de la calzada había sentado un lobo enorme enseñando los dientes, ... ¡era el mismísimo devorador de corderos! Entonces el chico montó en cólera.

*-¡Fuera!* -gritó, e inesperadamente le arrojó la flauta a la fiera que ya huía. Cuando la recogió del suelo, la flauta sólo poseía cinco notas.

Había llegado a la llanura donde estaba el rebaño. Todos los animales descansaban en profundo silencio. Sólo una oveja balaba alrededor. El niño quiso llevarla al redil, corrió tras ella y, cuando se le volvió a escapar, le arrojó a las patas lo que tenía más a mano. La flauta ahora volvía a perder una nota. Sólo tenía cuatro.

Pero, ... *¿dónde estaban los otros pastores?*

No supo que ya estaban arrodillados ante el Niño en el establo. Él los creía tomando una jarra de cerveza en la posada, y ... *¿se suponía que él debía vigilar el rebaño por ser el más joven?*

Molesto, golpeó con su pie una jarra de agua que estaba cerca del fuego. Entonces fue como si un poder invisible le hubiera arrancado la flauta de la mano, y cuando la volvió a tomar, vio que sólo le quedaban tres notas.

Corrió a Belén lo más rápido que pudo. Todo le fue bien hasta que quiso pasar por la puerta de la ciudad. Allí, de repente, se encontró rodeado por unos chicos que al ver que llevaba algo tan raro como una flauta, se la quisieron quitar. Pero él no se amedrentó, así que hubo puñetazos y movida. Al final logró conservar la flauta, pero en la pelea se perdió otra nota.

Después de tantos problemas y obstáculos, se dio cuenta de que justo estaba frente al establo. Muy por encima del techo brillaba una estrella milagrosa y en el pesebre yacía el Redentor del mundo.

Se decidió a entrar sin embargo, a pesar de que a la flauta sólo le quedaba una nota, pues al pasar por la puerta, un perro feroz del posadero se abalanzó sobre él. Entonces no se le ocurrió otra manera de defenderse que con lo que tenía en la mano, con la flauta.

Y allí se quedó parado al pie de la puerta sin atreverse a acercarse al Niño. Estaba hondamente avergonzado de que no le quedara casi nada de su regalo y se escondió en una esquina.

**En su inocencia no llegó a saber que precisamente este era el camino que todos los Hombres debemos recorrer para llegar el Redentor del mundo.**

Pero la Madre de Dios le hizo señas. El pastorcillo salió silenciosamente del rincón y dejó sonar la última y única nota. Fue milagrosamente todo muy hermoso. El niño podía escuchar y, sobre todo, sentir todo lo que había en el establo: a María y José, al buey y al burro, y más que nada al Niño Jesús, el cual le extendió su mano divina para palpar la flauta. Y he aquí que, en ese mismo momento, ella sonó íntegra y gloriosa, igual que lo había hecho cuando bajó del cielo.

Aportación de IdeasWaldorf